

Resiliencia comunitaria como respuesta a la criminalidad

Community resilience as a response to crime

NOAM LÓPEZ VILLANES¹

© El autor. Artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional.



DOI: <https://doi.org/10.20453/ah.v56i0.2720>

La criminalidad afecta la vida cotidiana de miles de peruanos. Según la Encuesta Nacional de Programas Presupuestales (INEI, 2024), más de una cuarta parte de la población peruana que radica en el área urbana ha sido víctima de algún hecho delictivo en el último año, sin considerar la violencia letal. Entre los delitos que más destacan por su crecimiento sostenido y gravedad se encuentran la extorsión, el secuestro, el robo agravado y el homicidio, los cuales no solo generan daños materiales y pérdidas humanas, sino que también alteran la cohesión social, fomentando una cultura de miedo y desconfianza. En respuesta a este contexto, el concepto de resiliencia comunitaria ha cobrado especial relevancia, pues nos permite comprender cómo las comunidades, ante tantas crisis, pueden resistir, adaptarse y recuperarse. En este ensayo, exploro cómo esta capacidad colectiva puede procesar algunos desafíos actuales a la seguridad, que, sin embargo, para nuestro contexto, aún está en ciernes.

LA RESILIENCIA COMUNITARIA

Según Norris et al. (2008), la resiliencia comunitaria es la capacidad colectiva de una comunidad para resistir, adaptarse y prosperar ante la crisis y las adversidades. Este concepto enfatiza la importancia de las relaciones sociales, las redes de apoyo y las estructuras organizativas como elementos clave para enfrentar situaciones críticas. Pero no debe entenderse como el solo hecho de retornar a un estado anterior, sino de avanzar hacia

una nueva realidad adaptada al contexto de la crisis. Además, implica que las comunidades aprendan de experiencias pasadas y utilicen ese conocimiento para prepararse mejor ante futuras dificultades. En tal sentido, supone la existencia de actores locales con roles en estructuras definidas, que permitan el despliegue de un conjunto de actividades.

La falta de formación especializada en inteligencia estratégica y operativa limita la capacidad para identificar patrones delictivos y anticipar acciones criminales.

Un componente fundamental de la resiliencia son las capacidades adaptativas, que permiten a las comunidades anticipar, prepararse y responder de manera efectiva a los desafíos emergentes. Houston (2018) identifica la cohesión social, la organización comunitaria y la planificación colaborativa como pilares de estas capacidades. La cohesión social facilita la solidaridad y el apoyo mutuo, mientras que una organización comunitaria robusta asegura una coordinación eficiente en tiempos de crisis. La planificación colaborativa, por su parte, fomenta la participación de todos los actores involucrados, promoviendo estrategias inclusivas y sostenibles.

Las comunidades resilientes no solo serían capaces de reaccionar de manera eficiente ante las crisis inmediatas,

¹ Profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

sino que también adoptan enfoques proactivos para fortalecer su capacidad de enfrentar futuros desafíos. Por ejemplo, la implementación de estrategias de comunicación inclusiva y participativa con un enfoque intercultural puede consolidar los vínculos comunitarios, promover una mayor cooperación entre personas de diferentes sectores, así como establecer un sentido compartido de responsabilidad ante los problemas públicos. Estas estrategias no solo mejoran la capacidad de respuesta inmediata, sino que también construyen una base sólida para la preparación y mitigación de futuras crisis.

El liderazgo efectivo, el conocimiento del contexto local y las redes comunitarias son factores cruciales para el fortalecimiento de la resiliencia comunitaria. Patel et al. (2017) señalan que un liderazgo sólido es esencial para guiar a la comunidad a través de períodos de incertidumbre y cambio. Los líderes comunitarios actúan como catalizadores para la movilización de recursos, la implementación de políticas y la coordinación de esfuerzos colectivos. Además, el conocimiento local permite una comprensión detallada de las particularidades y necesidades específicas de cada familia de la comunidad, facilitando la adaptación a estrategias adecuadas y culturalmente pertinentes.

Un pensamiento positivo frente a los desafíos y la capacidad de movilizar los recursos también son

contextos de cambio constante, asegurando una sostenibilidad duradera.

Todos estos enfoques conceptuales nos permiten establecer que la resiliencia comunitaria posee un carácter transformador, que va más allá de la mera resistencia y recuperación. Brand y Jax (2007) argumentaron que la resiliencia incluye la capacidad de innovar y evolucionar frente a los cambios y la crisis. Este enfoque transformador resalta cómo las comunidades pueden convertir las adversidades en oportunidades para reconfigurar sus estructuras organizativas, impulsar la innovación y fortalecer su sostenibilidad a largo plazo. Las transformaciones pueden involucrar la reorganización de sistemas comunitarios, el fortalecimiento del capital social y la adopción de prácticas sostenibles con el entorno.

LA POLICÍA COMO PROBLEMA

La Policía Nacional del Perú (PNP) enfrenta múltiples retos que afectan su capacidad para combatir delitos complejos generados por la criminalidad organizada. Entre estos desafíos se encuentra la desactualización de herramientas fundamentales como los manuales de procedimientos operativos, indispensable para estandarizar las acciones investigativas. Este vacío obliga a los agentes a depender de su experiencia personal, en lugar de seguir protocolos claros y modernos, lo que

genera variabilidad en la calidad de las investigaciones. Aunado a ello, la falta de formación especializada en inteligencia estratégica y operativa limita la capacidad para identificar patrones delictivos y anticipar acciones criminales. Por si no fuera poco, la rotación constante del personal y la

insuficiencia de programas de capacitación agravan esta situación, dejando a las unidades policiales mal preparadas para enfrentar redes criminales organizadas.

Otro factor crítico es la escasez de recursos tecnológicos y logísticos. Herramientas como *softwares* especializados para el análisis de grandes volúmenes de información, sistemas de geolocalización y de obtención de datos de diferentes sitios web son esenciales en la lucha contra las modalidades delictivas

En contextos donde las condiciones se han tornado insostenibles debido a la **presencia continua de organizaciones criminales**, algunas personas y familias han optado por el desplazamiento como forma de escape.

determinantes para crear un entorno donde las comunidades no solo sobrevivan, sino que también prosperen. Skerratt (2013) enfatiza que la resiliencia comunitaria implica tanto la recuperación reactiva como la implementación de acciones proactivas para construir capacidades a largo plazo. Esta doble característica se sustenta en los recursos individuales que desarrollamos para garantizarnos mayor bienestar. En lo conectivo, permite además a las comunidades mantenerse funcionales y adaptativas incluso en

actuales. Sin embargo, la mayoría de las unidades policiales carecen de acceso a estas tecnologías, lo que les impide estar a la altura de los métodos sofisticados utilizados por los delincuentes. A esto se suma la burocracia en los procesos administrativos, que retrasa el acceso a datos esenciales como registros bancarios y comunicaciones, que son administrados por instituciones públicas, obstaculizando los avances en las investigaciones.

Finalmente, los desafíos estructurales y legales amplifican las dificultades en áreas específicas como el sector de construcción civil. Los departamentos de investigación criminal carecen de personal capacitado y de estrategias efectivas para abordar el *modus operandi* de las organizaciones criminales que operan bajo la fachada de empresas y sindicatos. La falta de una prolífica coordinación interinstitucional entre la Policía y el Ministerio Público se suma a estas problemáticas, limitando la eficacia de los esfuerzos conjuntos. Ante esta inacción estatal, muchas empresas optan por medidas privadas como la contratación de seguridad o el pago de cupos, reproduciendo así un ciclo de control delictivo y falta de justicia.

ATISBOS DE RESILIENCIA

Este contexto de criminalidad exacerbada y de ineficacia del sistema de seguridad y justicia penal ha obligado a las comunidades peruanas a desarrollar estrategias de resiliencia que les permitan sobrevivir y adaptarse a contextos adversos. Un mecanismo frecuente es el aislamiento selectivo, donde ciertos segmentos de la población, especialmente aquellos con mayor poder adquisitivo, optan por establecerse en zonas de menor incidencia delictiva. Estas áreas, que pueden describirse como clústeres de seguridad, permiten minimizar los riesgos inmediatos. Sin embargo, esta estrategia, aunque efectiva para la protección personal, es solo limitada para algunos y refuerza las desigualdades.

Otra respuesta significativa es la movilización colectiva a través del activismo y las protestas. En diversas regiones del país en el último semestre del año 2024, comunidades organizadas han levantado su voz para visibilizar los problemas de seguridad (como la extorsión y el homicidio) y exigir respuestas efectivas de las autoridades. Estas iniciativas reflejan un nivel activo de resiliencia, donde la acción conjunta busca generar

cambios sistémicos. Sin embargo, su efectividad a menudo depende de la capacidad institucional para responder a estas demandas, y, en muchos casos, la falta de coordinación y recursos limita el alcance de los resultados obtenidos. Al tiempo que escribo este artículo, asociaciones de bodegueros y transportistas marchan en las capitales de sus departamentos, exigiendo a los poderes del Estado respuestas efectivas y no solo declaratorias de estados de emergencia y penas más duras.

En contextos donde las condiciones se han tornado insostenibles debido a la presencia continua de organizaciones criminales, algunas personas y familias han optado por el desplazamiento como forma de escape. Esta estrategia, aunque drástica, permite a los afectados buscar seguridad y mejores oportunidades en otras regiones o incluso fuera del país. Sin embargo, el desplazamiento interno o internacional tiene costos sociales y económicos significativos, incluyendo la fragmentación de redes familiares y la pérdida de capital humano en las comunidades de origen. Este fenómeno rompe el tejido social comunitario; los actores que movilizan recursos se marchan y con ellos la posibilidad de activar la resiliencia comunitaria. Territorios donde la tasa de homicidios ha variado sustancialmente, como la sierra en La Libertad, han visto a sus residentes marcharse en los últimos años.

Un mecanismo alarmante es el acostumbramiento a las dinámicas delictivas. En este caso, las comunidades se adaptan a la presencia del crimen organizado mediante acuerdos informales o la aceptación tácita de prácticas ilícitas como el pago de extorsiones. Esta forma de resiliencia refleja una especie de adaptación pasiva, donde la falta de alternativas y la ineficacia estatal llevan a la población a incorporar estas prácticas como parte de su vida cotidiana. Aunque permite cierta estabilidad a corto plazo, esta gobernanza criminal asienta el uso de la violencia y la impunidad, a la par que debilita la confianza en las instituciones. En este escenario, no estamos frente a una figura de resiliencia comunitaria bajo un Estado de derecho, sino que, llegado a un punto de inflexión, no queda otra opción, por lo pronto, que buscar la sobrevivencia. Territorios de la costa norte peruana, donde las bandas extorsionadoras operan desde hace décadas, son ejemplos de este acostumbramiento.

CONCLUSIONES

A pesar de los esfuerzos de algunas comunidades organizadas, como las juntas vecinales, las brigadas de autoprotección, las redes de cooperantes y otras organizaciones de base, que han demostrado cierta capacidad de resiliencia frente a incivildades, delitos menores, violencia interpersonal y problemas relacionados con el consumo de drogas, no han logrado extenderse a problemas más graves, como la extorsión, el homicidio y el secuestro cometidos por organizaciones criminales. En estos casos, la resiliencia comunitaria peruana no ha alcanzado un nivel significativo que permita enfrentar de manera estructurada y efectiva estas amenazas transnacionales. Las manifestaciones y protestas son ejemplos valiosos de resistencia activa, pero carecen del respaldo estatal necesario para traducirse en soluciones duraderas. La ausencia de decisiones públicas orientadas a fortalecer estas capacidades comunitarias frente a delitos complejos refleja un vacío institucional que limita el desarrollo de estrategias resilientes en los sectores más vulnerables. Podemos concluir que, sin la intervención del Estado, las capacidades colectivas para anticiparse, prepararse y responder de manera efectiva a los nuevos desafíos en seguridad continuarán siendo incipientes y desarticuladas, dejando a las comunidades expuestas a la violencia criminal.

REFERENCIAS

- Brand, F. y Jax, K. (2007). Focusing the meaning(s) of resilience: Resilience as a descriptive concept and a boundary object. *Ecology and Society*, 12(1), 23. <http://dx.doi.org/10.5751/ES-02029-120123>
- Houston, J. B. (2018). Community resilience and communication: Dynamic interconnections between and among individuals, families, and organizations. *Journal of Applied Communication Research*, 46(1), 19-22. <https://doi.org/10.1080/00909882.2018.1426704>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI] (2024). *Encuesta Nacional de Programas Presupuestales (ENAPRES) 2023*.
- Norris, F. H., Stevens, S. P., Pfefferbaum, B., Wyche, K. F. y Pfefferbaum, R. L. (2008). Community resilience as a metaphor, theory, set of capacities, and strategy for disaster readiness. *American Journal of Community Psychology*, 41(1-2), 127-150. <https://doi.org/10.1007/s10464-007-9156-6>
- Patel, S. S., Rogers, M. B., Amlôt, R. y Rubin, G. J. (2017, 1 de febrero). What do we mean by 'Community Resilience'? A systematic literature review of how it is defined in the literature. *PLoS Currents*. <https://currents.plos.org/disasters/article/what-do-we-mean-by-community-resilience-a-systematic-literature-review-of-how-it-is-defined-in-the-literature/>
- Skerratt, S. (2013). Enhancing the analysis of rural community resilience: Evidence from community land ownership. *Journal of Rural Studies*, 31, 36-46. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2013.02.003>